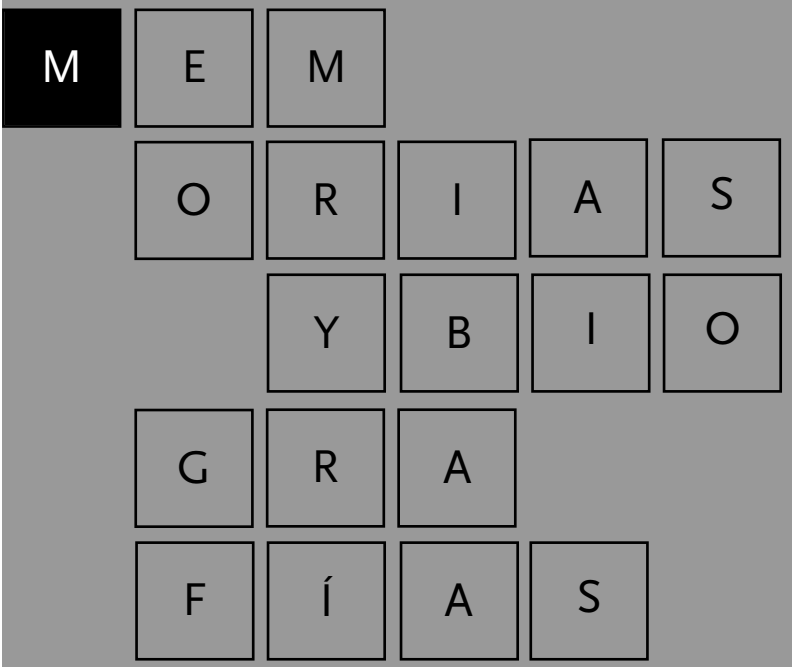
>


M E M
O R I A S
Y B I O
G R A
F Í A S

MARCOS PEÑA ROYO, GOBERNADOR CIVIL DE TERUEL

LA CARRERA POLÍTICA DE UN COMARCANO EN PLENO FRANQUISMO

JAVIER ALQUÉZAR PENÓN

Queda mucho por estudiar sobre el franquismo en Aragón, pero especialmente en nuestra comarca de Andorra-Sierra de Arcos. En la provincia de Teruel tan solo contamos con el trabajo de conjunto que Gaudioso Sánchez Brun hizo sobre el régimen a nivel provincial[1] y escasas investigaciones parciales y locales. Por eso, parece oportuno reparar en la figura de un personaje, nacido y criado en nuestra comarca, falangista desde los primeros momentos, que consiguió hacer carrera política, alcanzando puestos de relevancia en las instituciones del Estado franquista. Se trata de Marcos Peña Royo, conocido, sobre todo, por el desempeño del cargo de gobernador civil en las provincias de Teruel y de Oviedo.

Los orígenes

Marcos Peña Royo nació en Alacón en 1915, pero su niñez transcurrió en la vecina Oliete, donde su padre ejercía de médico. Hizo sus primeros estudios en los escolapios de Alcañiz y el bachillerato y la carrera de Derecho en Zaragoza. Fue en esta última etapa, en plena época republicana, con las derechas (la CEDA y el Partido Radical) en el

1
SÁNCHEZ BRUN, Gaudioso, *Instituciones turolenses en el franquismo (1936-1961). Personal y mensaje políticos*, Diputación Provincial de Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002.

< Marcos Peña Royo

Gobierno de España, cuando se inició en el territorio de la política, afiliándose en 1934, con 19 años, a la Falange Española en la organización falangista de Alcañiz, que por entonces competía en importancia con la de la capital, y ostentando la jefatura local del partido en Oliete. Era, pues, un "camisa vieja", denominación que los "pata negra" de la organización se dieron a sí mismos –unos pocos en realidad– para diferenciarse de los que se incorporaron ya en mayor cantidad durante la guerra civil y, más aún, de los que lo hicieron en masa tras la contienda, a los que llegaron a considerar como arribistas.

En 1936, estallada la guerra, tomó parte de la defensa de Muniesa, que no pudo sostenerse, por lo que sus defensores se retiraron a Belchite, donde Peña se incorporaría a la II Bandera de la Falange de León como voluntario. Ingresó entonces en la Academia de Transformación de Burgos, escuela de formación para mandos, de donde salió con el grado de alférez provisional (si bien llegaría a ejercer de capitán de complemento) destinado al regimiento de Aragón 17. Combatió, principalmente, en el frente de Aragón.

Una vez acabada la guerra, en 1943 ganó las oposiciones de abogado del Estado, profesión que le llevó a Lérida y que compartiría con los cargos de subjefe provincial del Movimiento y de presidente del Consejo del Instituto Nacional de Previsión (INP)[2]. Esta acumulación de funciones era muy frecuente en el régimen franquista; especialmente en sus primeros años, cuando la Falange tuvo mayor influencia y aspiraba a monopolizar el control del aparato del Estado.

El Gobierno Civil de Teruel

La subjefatura provincial encarnaba una posición preeminente en el escalafón político del partido único, pero estaba, naturalmente, supeditado a la jefatura, cargo que iba indefectiblemente unido al de gobernador civil, la máxima autoridad en la provincia. Representaba este al Gobierno central en todos los órdenes de la Administración, salvo en el ámbito militar, reservado para el gobernador designado por el capitán general de la capitanía correspondiente.

La función de gobernador civil se instituye en 1834, durante la regencia de María Cristina, una vez establecida la división provincial de España por el ministro Javier de Burgos en 1833. Este cargo –que habría de durar hasta 1997 (durante el periodo 1836-1849 pasó a llamarse jefe político), cuando fue sustituido por el actual subdelegado del Gobierno– tenía como referencia la figura del prefecto, pieza clave del modelo de descentralización administrativa por departamentos de Francia.

El desempeño del puesto de gobernador civil durante la República se venía rigiendo por el Estatuto Provincial de 1925, pero en los territorios donde triunfó la insurrección militar el 18 de julio de 1936 ese reglamento fue anulado por un decreto de ese mismo mes, traspasándose sus funciones a la autoridad militar. No obstante, ya a partir de 1938, se empezaron a restituir algunas de ellas a las autoridades civiles y, en 1939, el decreto de 5 de

2
Lucha, 24 julio 1954, p. 1.

enero venía a devolver a la figura del gobernador civil todas sus atribuciones. Posteriormente, en 1945, una vez acabada la II Guerra en Europa y comenzado el lavado de cara del régimen por el cambio de las circunstancias históricas, se redefinió el cargo con la Ley de 17 de Julio y, más tarde, con la Ley de Bases del Régimen Local (Decreto de 21 de junio de 1955).

La designación de los gobernadores civiles era potestad directa del jefe del Estado, o sea, de Franco, previa deliberación del Consejo de Ministros. Sus atribuciones tenían tres cometidos principales: ostentar la delegación del Gobierno central (publicar, ejecutar y hacer cumplir las leyes; ejercer la jefatura de todos los servicios públicos; inspeccionar las corporaciones y asociaciones públicas...), dirigir los servicios de Orden Público y Policía (mantenimiento del orden; control de las reuniones y los actos públicos; censura de la edición y de los medios de comunicación y la supervisión de la administración local (diputaciones; ayuntamientos...). El gobernador civil ejercía, además, la jefatura provincial del Movimiento, por lo que quedaban bajo sus órdenes todas sus organizaciones (prensa y radio del Movimiento, Organización Juvenil Española, Sección Femenina...) y los sindicatos.

Con este poder efectivo llegó Marcos Peña Royo desde Lérida a Teruel, en 1954, para sustituir en el Gobierno Civil a Manuel Pizarro Cenjor. Este general de la Guardia Civil fue nombrado gobernador civil de Granada y, más tarde, de Teruel con la misma finalidad, la de acabar con la guerrilla antifascista ("maquis"), de muy activa presencia en ambas provincias, alcanzando notables éxitos en esa función represiva[3].

Un "gobernador viajero"

El BOE de 24 de julio de 1954 publicaba el nombramiento de Marcos Peña Royo como gobernador civil de Teruel por el jefe del Estado, Francisco Franco, a propuesta del ministro de Gobernación, Blas Pérez González.

La trayectoria del nuevo gobernador de la provincia no es difícil de seguir gracias a la atención que los medios de comunicación del régimen dedicaban a las actuaciones de las autoridades provinciales; en este caso hablamos del periódico *Lucha*[4], cuyos números pueden hoy cómodamente consultarse *online* al estar debidamente digitalizados. El

3

El general Pizarro aprovechó el recién aprobado Decreto-Ley de Represión del Bandidaje y del Terrorismo (18-IV-1947) para, «investido de plenos poderes, y tras militarizar todo el territorio provincial considerándolo "zona de guerra", iniciar lo que Mercedes Yusta define como "una guerra personal contra el maquis", […] contó con el apoyo de numerosos contingentes de la Guardia Civil, y, también de la Policía Armada, voluntarios de Falange y somatenistas, intentó controlar los refugios naturales de la guerrilla en las serranías. Para ello, ordenó el desalojo de todas las masías para así cortar el apoyo y los suministros al maquis, utilizó nuevas tácticas de contraguerrilla (guardias disfrazados de maquis que roban y torturan indiscriminadamente) y de "tierra quemada" (quema de cosechas) para así minar los apoyos civiles al maquis». (VILLANUEVA HERRERO, José Ramón, "La negra sombra del general Manuel Pizarro", *El Periódico de Aragón*, 24-07-2017).

4

Lucha: Diario de Teruel al servicio de España. Órgano de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, nació con el comienzo de la guerra civil de 1936 y, tras unos inicios interrumpidos, se editó como diario ininterrumpidamente desde 1943 hasta 1980. Durante el franquismo perteneció a la prensa del Movimiento y durante los primeros años de la Transición a la cadena de Medios de Comunicación del Estado. Su desaparición dio lugar al actual *Diario de Teruel*.

seguimiento del gobernador civil era continuo y daba lugar a noticias prácticamente diarias. Ni que decir tiene que el tratamiento de esa información, debidamente edulcorada y laudatoria, estaba dirigida por el propio Gobierno Civil y el consejo provincial de la Falange.

Durante su mandato en Teruel, tuvo como subjefes provinciales del Movimiento a Lucas Sáenz y Díaz de Lamadrid ("camarada Lamadrid"), quien ya ocupaba ese puesto cuando llegó, y a Joaquín Torán Marcos, prohombre de la política turolense, que fue presidente de la Diputación y alcalde de Teruel, además de procurador en Cortes. Como secretario personal mantuvo durante todo el ejercicio a su hermano Luis, que al mismo tiempo desempeñó el cargo de delegado provincial del Instituto Nacional de la Vivienda (INV).

Fue Marcos Peña –a decir de Gaudioso Sánchez Brun– un "gobernador viajero", en permanente periplo por la provincia para escuchar las necesidades de los pueblos, para inaugurar obras, para el nombramiento de cargos y entrega de credenciales y para transmitir consignas venidas desde Madrid. La localidad más visitada fue Alcañiz, la capital de la "tierra baja", la suya de origen por nacimiento y afiliación falangista. Su presencia semanal dejaba de manifiesto la importancia de esa subsede, gubernamental y partidista (que viene a ser, en el fondo, lo mismo), para la administración de la provincia.

Las visitas oficiales a las localidades de nuestra comarca, la de Andorra-Sierra de Arcos –que, como tal, no existía, aunque sí había los naturales vínculos entre poblaciones vecinas– tuvieron sin duda una atención especial por cuestión de afección personal al territorio que le vio crecer. Así, a los dos meses de su toma de posesión, se presentó en las fiestas de San Miguel de su pueblo natal, Alacón: "... este pequeño y querido pueblo de la provincia, donde mis ojos se abrieron a la luz y en el que si bien es cierto yo únicamente residí durante los primeros meses de mi infancia, no es menos cierto que aquí vivieron mis padres durante varios años, constituyendo un cristiano hogar donde les nacieron tres de sus hijos, y tomando parte activa en la vida del pueblo, siendo vuestros convecinos y vuestros amigos. Cierto es que personalmente no me es dado recordar nada de aquellos días, pero tantas veces oí referir lo plácidos y felices que aquellos tiempos fueron para mis padres, cómo les distinguisteis con vuestro afecto y vuestra amistad, que a través de la memoria de ellos vivió siempre en mí con plena nitidez el recuerdo de mi origen y procedencia, y que por ello Alacón conservó siempre en mi corazón el cariño voluntariamente ofrecido hacia el lugar que fue nuestra cuna; no en balde fue en vuestra pila bautismal, en aquella misma en que os bautizaron a vosotros hombres y mujeres de mi época y de las posteriores hasta que la horda roja la devastó, donde a mí me hicieron cristiano, y a vuestra iglesia, a la primera que yo fui, si no por mi pie, sí llevado en los brazos de mi querida madre. Vosotros fuisteis, mujeres de mi pueblo, las que siendo yo niño me llevasteis en vuestros brazos, jugasteis conmigo, y me enseñasteis a balbucir las primeras palabras, como observasteis mis primeras risas, y sufristeis mis –estoy seguro– frecuentes lloros; y vosotros, hombres de Alacón, sois los que más cerca estáis de mí, puesto que nuestro contacto viene de tiempos lejanos, y aunque los años pasen, aunque la vida, con

AUDIENCIAS del CAUDILLO en El PARDO

Recibió al cardenal Pla y Deniel, acompañado de las altas jerarquías de la Orden Carmelita

LUCHA

DIARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N-S.

AÑO XVIII — TERUEL, miércoles 29 de Septiembre de 1954 — Núm. 3.978

Alacón está en la vanguardia de nuestros pueblos

Escuelas para que desaparezca la incultura; hogares y academias para formar ciudadanos; iglesia donde todos nos acerquemos para adorar a Dios

Dijo el Gobernador Civil y Jefe Provincial en el discurso que pronunció ayer en su pueblo natal

El camarada Marcos Peña EN ALACON

Sus paisanos le tributaron un apoteósico recibimiento

Inauguró las nuevas escuelas y el Hogar del Frente de Juventudes

El jefe del contraespionaje francés era comunista

ESTA SENSACIONAL DECLARACION PROVOCA EL MAYOR ESCANDALO ADMINISTRATIVO REGISTRADO EN FRANCIA

La artillería costera frustra una invasión roja a una isla cerca de Quemoy

Venden a sus hijos para atender las necesidades de su establecimiento

He fallecido repentinamente el senador Mac Carran

Sufrió un colapso cardíaco al terminar un acto electoral

Imposición de la Medalla de la Ciudad a Clemente Pamplona Blasco

El acto, dentro de la mayor sencillez, fué altamente emotivo

Se premian con esta condecoración los relevantes servicios que, a través de la prensa, radio y cine, ha prestado Clemente Pamplona a Teruel

La Conferencia Internacional contra la tuberculosis

Conferencia científica del doctor Abreu

MUERTO POR LA BOMBA QUE DESTINABA A UN ATENTADO

EL DOCTOR WASKMAN VISITA AL ALCALDE DE MADRID

Visita del gobernador a su pueblo natal, 1954.

sus vaivenes, nos tenga distanciados, siempre seréis, los que nacisteis en el año 15, mis compañeros de quintas, y los que nacisteis antes o después, los hombres de mi pueblo"[5].

Tres días después, asistía a la romería de la Virgen de Arcos, donde "gentes de todas clases sociales y de todas las edades están representadas unidas por un mismo fervor", hecho que se hace posible "porque María con su manto protector cobija y acoge todavía a los españoles y porque la Madre de Dios derrama generosa su inagotable gracia sobre nosotros, y ella vela porque nuestra fe se mantenga integra, ella nos sostiene y ella nos ampara. María cumple a la perfección, con perfección, con generosidad desbordante, con amor sin límites, su función y su papel de madre; seamos nosotros hijos dignos de madre tan excelsa"[6].

5
Lucha, 29 septiembre 1954, pp. 1 y 2.

6
Ibidem, 2 octubre 1954, p. 5.

Y un mes más tarde, en noviembre, Marcos Peña presidía en Andorra, diversos actos falangistas. Primeramente, asistió a misa oficiada por el cura párroco, Carmelo Aguilar, e hizo una ofrenda de una corona de flores en la Cruz de los Caídos, en la que el párroco y los sacerdotes Ángel Alcalá y Leandro López cantaron un responso. Después, se llevó a cabo un festival en la plaza de toros protagonizado por la Sección Femenina y el Frente de Juventudes. A su término, "el jefe provincial y jerarquías, acompañados de los ingenieros subdirector de la E. N. Calvo Sotelo, don Santiago Baselga; jefe del grupo de Andorra, don Carlos González, conde de Borbón; abogado del Estado don Manuel Sáenz; ingenieros don José de Moya y don Fernando Cervera y otros facultativos, visitó el gran poblado construido por la Empresa para sus obreros, siendo informado de los proyectos futuros y de las obras actualmente en ejecución para poder dotar a todos los productores mineros de un hogar decoroso, alegre e higiénico"[7].

No faltaron las jotas, interpretadas por Antonio Hernando y José Iranzo, en la obligada comida con la que se rubrican este tipo de actos. En su discurso hizo votos por la concordia social a la que aspiraba el ideal nacional-sindicalista: "No os voy a hablar en este momento ni de doctrina laboral ni de reivindicaciones sociales, ni siquiera de la tan traída y vital cuestión del reajuste de precios y salarios. Yo quiero que hoy mis palabras tengan un carácter más personal; vengo a hablar con vosotros de hombre a hombre, a tratar de haceros ver que mi preocupación por vosotros es verdadera y es honrada, que vuestros problemas son los míos y que en la misma forma que yo me entrego abiertamente convencido de vuestra honradez y de vuestra hombría de bien, confiéis vosotros en mí mientras no os dé motivos para defraudaros, para que así en una perfecta conjunción, vivamos en comunidad cristiana sin reservas, sin envidias, sin odios". Por la tarde, el gobernador se trasladó a la vecina Alloza para inaugurar la traída de aguas al pueblo.

Tampoco faltó en diciembre Marcos Peña a la cita con Santa Bárbara, para celebrar las fiestas de la patrona de la minería, primero en Oliete –en una celebración en la que se reunieron empresarios, técnicos y mineros– y en Ariño, al día siguiente, donde participó –junto a las autoridades locales y provinciales, así como los directivos de SAMCA– en una procesión presidida por el obispo auxiliar de Zaragoza, Lorenzo Bereciartua (luego sería obispo de Sigüenza y de San Sebastián), que recorrió el camino desde la iglesia parroquial hasta la ermita de la santa[8].

Ya en el verano de 1955, Marcos Peña volvió a Oliete para inaugurar el campo de deportes (con su frontón, "el mejor de la provincia") en el aniversario de su toma de posesión como gobernador de la provincia, jornada en la que estuvo acompañado por su padre "tan querido por todo el vecindario", como antiguo médico del pueblo[9].

7
Ibidem, 1 noviembre 1954, pp. 1 y 4.
8
Ibidem, 6 diciembre 1954, pp. 1 y 5.
9
Ibidem, 25 julio 1955, pp. 1 y 4.

Los actos religiosos –tanto como los rigurosamente políticos– estaban presentes en la agenda de los gobernadores civiles, dejando patente la perfecta identificación del franquismo con el catolicismo, más allá de sus convicciones religiosas personales. Así, el gobernador y su esposa fueron los padrinos en mayo de 1956 de la ceremonia de bendición de la nueva imagen, "auténtica y morena", de la Virgen del Olivar en Estercuel, monasterio en el que se celebra la principal manifestación mariana en nuestra comarca. Esta es la información ofrecida por *Lucha* al respecto: "Al iniciarse nuestra Cruzada, los rojos entraron a saco en el convento. La imagen milagrera de Nuestra Señora del Olivar fue quemada sacrílegamente. Apenas liberada la comarca fue sustituida por otra imagen de la Virgen de la Merced que recibió culto bajo la primitiva advocación. Ahora ha sido sustituida por una fiel reproducción de aquella 'morena' que vio el pastorcillo Pedro. La Virgen es de tamaño natural y se halla sentada en un trono, sosteniendo en su mano derecha una rama de olivo. Luce una hermosa corona de plata. [...] Durante la bendición, los padrinos, SS. EE. don Marcos Peña Royo y su esposa doña María Pinto de Peña, sostenían unas cintas que partían de la Imagen"[10].

En cuanto a actos oficiales se refiere, el gobernador se despediría de la comarca con la visita que realizó a Andorra en las fiestas patronales de 1956. Asistió a diversos festejos populares de la mano de su anfitrión, Primitivo Montañés, el alcalde de la localidad, y aprovechó la ocasión para inspeccionar obras que estaba realizando en esos momentos, la Obra Sindical del Hogar[11].

El asentamiento del régimen: pedagogía ideológica

Cuando llegó Marcos Peña a la provincia de Teruel como gobernador y jefe provincial del Movimiento habían transcurrido 15 años desde el fin de la "Cruzada". El fervor inicial, así como la feroz represión de los primeros años, estaba cediendo y el régimen empezaba a dar muestras de desavenencias políticas internas. La desfascistación era notoria, sintiendo la Falange que su peso político iba debilitándose. Hay que recordar que durante esta fase del gobierno de Peña en Teruel se produce la ruptura del bloqueo internacional a España, sancionada por la visita a Madrid en 1953 del presidente estadounidense, D. Eisenhower, y ratificada después por el ingreso de España en la ONU a finales de 1955. La guerra fría había cambiado las reglas del juego y España adquiría un nuevo papel estratégico en la relaciones internacionales. La homologación del franquismo para hacerlo tolerable a ojos de las democracias occidentales requería cambios en el seno del régimen, no solo de carácter cosmético como en 1945, sino de contenido, y a ello se habrían de encaminar las reformas que se avecinaban.

Esta situación habría de provocar un cierto desánimo y frustración en la Falange, que intentó reaccionar con la elevación de José Luis Arrese al Gobierno como ministro-secretario general de FET y de las JONS en febrero de 1956, puesto en el que apenas se sostuvo

10
Ibidem, 22 mayo 1956, pp. 1 y 6.

11
Ibidem, 10 septiembre 1956, p. 1.

un año. Sus planteamientos para la reestructuración y el fortalecimiento del partido único constituirían el último intento verdadero de volver al proyecto primigenio de puro Estado nacional-sindicalista. El cambio de Gobierno de 1957 ofrecería nuevos protagonismos políticos y el abandono definitivo de las teorías autárquicas propias de la ideología fascista para caminar hacia el desarrollo económico del país.

Como jefe provincial del Movimiento, al camarada Peña Royo le correspondía asegurar las posiciones ideológicas de sus subordinados y combatir el desaliento y la sensación de frustración que empezaban a reinar entre sus correligionarios. Se evidenciaba cada vez más claramente que los mandos falangistas se sentían aislados y desatendidos en sus cargos locales, carentes de un sincero sostén por parte de una población mayormente apolítica y que vivía al margen de un partido que había aspirado a ser de masas sin conseguirlo nunca.

Por eso, se puede detectar un diáfano sentido pedagógico y didáctico en los discursos del gobernador civil, que elegía momentos de concentración falangista para exhibir su repertorio retórico y argumental con el fin de animar a sus huestes. En este sentido, sus palabras más elocuentes las ofreció en una reunión de la Falange del Bajo Aragón, el 19 de diciembre de 1955, en las que rechazaba la idea del fracaso y trataba de combatir la desilusión por parte de la militancia falangista:

> *Esta fe y este orgullo es preciso, absolutamente indispensable, mantenerlo a toda costa. Nadie como vosotros, viejos camaradas de los tiempos heroicos, los tuvo tan vivos y palpitantes, y, por tanto, el único problema que se nos plantea es el siguiente: ¿han variado las circunstancias? ¿Hemos fracasado en nuestros propósitos? ¿Nos han defraudado las soluciones? Estudiamos este problema que os planteo y creo que ello será bastante para conseguir el fruto que pretendemos obtener en esta mañana en que los hombres de la Falange del Bajo Aragón se han agrupado alrededor de su jefe provincial. Hubo un tiempo en que este navío que es España iba a la deriva, sin rumbo, sin norte. El mal venía de muy lejos; realmente podemos remontarnos a finales del siglo XVIII, y apreciamos ya unos síntomas alarmantes de falta de visión en los políticos y diplomáticos españoles que dio lugar a que la fortaleza de España se fuese desmoronando. Tratados internacionales, en los que España siempre llevaba la peor parte, concesiones a otras potencias, pérdida incesante de poderío, debilidad... España era tan poderosa por entonces que su predominio y sus posibilidades ni terminaron de un zarpazo ni se acabaron en una noche; pero lo que culminaba un siglo más tarde en el aciago año de 1898 era tan solo la conclusión, el último capítulo de una triste historia. Era, asimismo, consecuencia obligada, la descomposición y el malestar interior y aún se puede afirmar que, a no haber sido por la Primera Guerra Mundial, que dio de rechazo un respiro y aun margen de posibilidades a una España neutral, el crac del país se hubiese producido algún decenio antes. Ciertamente, ni aprovechamos aquel compás de espera que se nos brindó ni aprendimos nada cuando, tras estar al borde de la catástrofe, nos mantuvo durante unos años en el linde de ser o no ser, la figura españolísima y amante de la Patria, que fue el General Primo de Rivera. No aprendimos nada. Más aún, España se embarcó en la empresa más peligrosa. Me limito a llamar peligrosa una etapa que sólo podemos juzgar por sus resultados; en realidad, la tan debatida cuestión de los sistemas de gobierno no tiene características de lo absoluto y la misma forma doctrinal fracasa en unas*

latitudes para triunfar en otras. Por otro lado, estamos demasiado cerca de aquellos tiempos para tener una perspectiva y una visión histórica. Como os decía, tan sólo nos podemos orientar por las consecuencias obtenidas, y éstas fueron catastróficas, demoledoras. Se atentó contra todo lo que era sustancial a la idea, al sentir y a las tradiciones de los españoles: se persiguió encarnizadamente a la Iglesia, se atentó contra la familia, se desprestigió el Ejército, se hicieron burla de las libertades individuales, se abusó del débil y desvalido, el Gobierno se convirtió en beligerante y persiguió con saña a los que intentaron reaccionar contra la barbarie y hablaron con gallardía. Por otro lado, España empobrecida día a día había perdido contacto con la marcha veloz que el mundo había emprendido, apoyado en el maquinismo y en la industrialización: seguíamos trabajando la tierra con arados romanos, cuando los tractores eran habituales en la economía agraria de todos los países; seguíamos sin pensar en la repoblación, ni en el aprovechamiento del suelo, ni en la concentración parcelaria o entidades mínimas de cultivo. Nuestras industrias estaban estancadas, porque no se pensaba en la producción masiva de energía eléctrica, base de todo desenvolvimiento industrial. Teníamos dificultades en nuestro comercio exterior, cerradas las rutas del mar y entregando nuestros fletes a las navieras extranjeras porque la marina mercante no se impulsaba debidamente. Éramos fiduciarios en toda clase de productos manufacturados, que habíamos de importar porque nuestra industria era incapaz de producir; hasta productos típicamente españoles, como las piritas, el aceite o el vino, nos eran introducidos, tras su debida transformación o manipulación en el extranjero. España, sin horizontes, sin ambiciones, sin empuje y bríos y, lo que es más triste, sin valores morales y del espíritu, se había quedado definitivamente chata. Y contra esto os alzasteis vosotros. Era preciso terminar con la vergüenza de España y terminar de raíz; no bastaba una modificación, ni unos cambios, no eran suficientes los retoques, se hacia inevitable un cambio sustancial y, por eso, el Estado español, el que propugnaba José Antonio, el que bajo sabia dirección del Caudillo habéis forjado vosotros, los combatientes españoles, es algo completamente nuevo y distinto; algo que surgió de la nada para, sin perjuicios, rémoras, ni servidumbres, llegar a ser una gran potencia mundial. Y llegamos al punto de despejar una de las incógnitas que yo os planteo en este problema: ¿hemos fracasado en nuestros propósitos? El propósito no era otro –en esto creo que no puede haber discrepancias– que hacer una España grande. Grandeza que los falangistas siempre hemos cifrado en la conjunción de lo material y lo espiritual. ¿Dé qué partimos?, ¿con qué contábamos cuando el 17 de julio Franco se alzaba en el Llano Amarillo? ¿Con qué contaba Queipo, cuando desde Radio Sevilla se dirigía a los esperanzados españoles, mediante aquellas inolvidables charlas de Radio Sevilla? y ¿cuáles eran las posibilidades de aquel grupo de falangistas zaragozanos que se incorporaron al cuartel de Castillejos o de los voluntarios que en las distintas capitales donde triunfó el Alzamiento se presentaban en las comandancias? ¿Dónde estaban las reservas, dónde el oro y el poder? Sólo teníamos entonces ilusiones y la firme decisión de jugarnos la vida para acabar con el caos. A donde hemos llegado a la vista está. Allá donde dirijamos nuestros ojos vemos no una transformación, vemos una vida nueva.

[...]

¿Es que acaso sólo hemos pensado en lo material y hemos olvidado lo espiritual, la instrucción, la educación y formación superior, y la preocupación por lo que de mejor tiene el hombre que es el alma? Ciertamente no. La Cruz fue la enseña de nuestro Alzamiento, y la

defensa de la cristiandad, y los sagrados principios de la Religión fue nuestro lema. Y a este lema respondimos siempre y, en todo momento, se mostró el nuevo Estado, filial y devoto del Vicario de Cristo. Construimos y reparamos iglesias y se dio siempre al pueblo español, católico y mariano, las mayores satisfacciones y posibilidades en este sentido.

[...]

Viejos camaradas de la organización, yo os pregunto de nuevo ¿hemos fracasado en nuestros propósitos? Tenemos la seguridad de que no y que, si bien es cierto que tenemos todavía un dilatado camino por recorrer, no lo es menos que el que hasta la fecha anduvimos ha sido fructífero y no han sido estériles las vidas de nuestros mejores, que cayeron por esta España nueva y gloriosa. Ni hemos fracasado ni tenemos que considerarnos defraudados. Nuestro Alzamiento tuvo una justificación y debemos sentir el orgullo de pertenecer a esta generación que ha cambiado el rumbo de España, puesto que sólo con el esfuerzo de sus hombres han sido logrados los objetivos, sin que hayamos tenido que hacer concesiones a la galería, sin uncirnos nunca al carro de los vencedores y sin mediatizar nuestra empresa, que ha sido siempre auténticamente española, dirigida por la mejor cabeza y el mejor corazón que podemos ofrecer los españoles a la Historia: Nuestro glorioso Caudillo[12].

La explicación historicista que manifiesta este discurso corresponde fielmente al sentido de la historia que ofrecían el nacionalsindicalismo y el nacionalcatolicismo (la ideología imperante en el franquismo) para la de España: una interpretación que venía a glorificar las gestas del católico imperio español y a condenar los vicios del liberalismo (en los que se hacían recaer todos los males de la patria) y el pecado de los socialismos.

La idea-fuerza de nación, basada en la unidad de España, tan cara al falangismo y a la ideología nacionalcatólica, fue expresada claramente en su discurso de Calamocha en septiembre de 1954, nuevamente, ante una gran concentración falangista. En su alocución hacía recaer el éxito de su realización en las figuras del "profético" José Antonio y del "caudillo" Franco, el "guía maravilloso":

Yo llevaba muchos años fuera de Teruel y pude, por tanto, apreciar el paso tan grande que se ha dado, el abismo casi infranqueable que se ha salvado puesto que recuerdo, grabada en mi mente, la situación de los pueblos de nuestra provincia antes del 36, sin esperanzas, sin proyectos, estancados en su vida macilenta y obscura, y esta otra provincia que ahora me encuentro con entusiasmo, con arrestos para acometer obras, con empuje para iniciar empresas, animados sus hombres de un espíritu interior, que es ni más ni menos que el espíritu falangista que nos hace querer para nuestros pueblos y por tanto para España lo mejor. [...] Y todo ello es posible camaradas porque España ha dado con su camino; tras muchos años de vagar por vericuetos enredados y por sendas equivocadas, España tuvo al fin el líder providencial que la ha conducido por la vía verdadera. Fue José Antonio, con su clara mentalidad y su visión profética, el que alumbró con su foco de amor a España los peligros y los remedios para nuestra patria, y ha sido Franco –ese guía maravilloso– quien con pulso firme ha conducido la al principio vacilante nave española, hoy ya poderoso navío. Una

12
Ibidem, 19 diciembre 1955, pp. 1 y 6.

LUCHA

DIARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N-S.

AÑO XVIII — TERUEL, lunes 27 de Septiembre de 1954. — Núm. 3.976

Es precisamente en nuestra provincia donde las diferencias entre el ayer y el hoy, entre la España caduca y mortecina y la España de Franco, joven y llena de vitalidad, se aprecian más claramente

No son las reservas oro del Banco Nacional las que impulsan el desenvolvimiento económico de un país, sino las reservas espirituales de sus hombres traducidas en espíritu de servicio y amor a la patria

Impresionante concentración falangista en Calamocha

El Gobernador Civil y Jefe Provincial pronunció un magnífico discurso

Más de 8.000 camaradas testimoniaron al camarada Marcos Peña Royo su lealtad y adhesión

Discurso del camarada Marcos Peña en Calamocha

Discurso del camarada Lamadrid en el acto de ayer en Calamocha

La España nueva que estamos forjando tiende ante todo y sobre todo a reconciliar a los españoles entre sí

Por obediencia y lealtad a la idea y al Jefe esta Falange ha alcanzado una madurez y una categoría que será, sin duda, el mayor orgullo y la más grande satisfacción que el camarada Peña encontrará entre nosotros

Discurso falangista en Calamocha, 1954.

condición es indispensable para que España siga caminando por ese camino glorioso de su reconstrucción: la unión entre todos los españoles. Lo confirman ejemplos históricos, puesto que España no fue propiamente Nación hasta que, fundiéndose en los distintos reinos, se le dio un contenido de unidad a nuestra Patria; y mientras los españoles sintieron dentro de sí el orgullo de serlo, mientras todos, en haz apretado, se agruparon a sus gobernantes, España fue a más y vivimos los gloriosos siglos XVI y XVII. Tenemos el ejemplo de nuestros días, en que a través de esta unidad alrededor de nuestro Caudillo, vuelve España a vivir tiempos gloriosos. Vigilemos, pues, esta unidad, camaradas, puesto que es la clave de nuestros éxitos. Pasaron afortunadamente los desgraciados tiempos de los partidos políticos en los que España, si no dividida material en cuanto a su territorio, sí lo estaba en cuanto a sus ideas y principios, pero, aun superados aquellos malhadados tiempos en que, como había que dedicar muchas horas a discutir, no quedaba tiempo para construir y crear, no nos es lícito dormirnos en nuestros laureles y, por eso, os decía que vigilemos nuestra unidad. Hoy no hay partidos políticos, puesto que tampoco lo es Falange, pero, aun sin ellos,

el peligro existe y tenemos que evitar a toda costa la escisión dentro de nuestras filas. Vuelvo a repetir que únicamente puede haber eficiencia mientras permanezcamos unidos, y el peligro se presenta por rencillas internas, por personalismos, por afán de ostentar cargos directivos, por individualizar realizaciones, por los injustificados[13].

En las palabras finales del discurso, Marcos Peña, advierte claramente de los peligros de la desunión, con una clara alusión a las desavenencias en el seno de la Falange, que –por arte de birlibirloque– no era un partido político, según él.

Marcos Peña gustaba, al parecer, de realizar ciertos alardes de tipo histórico en sus intervenciones, llegando a incurrir en verdaderos desafueros, como los de su aproximación a la historia alcañizana que hizo en una intervención en el Teatro Principal ante el rector de la Universidad de Zaragoza, Miguel Sancho Izquierdo, con motivo de la entrega de premios del certamen literario de Alcañiz en las fiestas de 1954:

Yo querría hoy en Alcañiz, en esta ocasión en que mi corazón y mi espíritu se funde con el vuestro, hablaros de historia, sin que la historia fuese ciencia; de poesía, pero no con versos, sino por lo que la poesía tiene de espiritualidad y de expresión de sentimientos; de política, pero no en cuanto significa arte de gobernar por el pueblo y para el pueblo, sino en cuanto al ansia del servicio y del amor a España. Yo respeto y admiro el que vosotros, gentes de Alcañiz, estéis orgullosos de la participación de vuestra ciudad en los destinos de la historia de España. Podéis remontaros a los tiempos en que Anitorgis o Hercábrica era el nombre de vuestro pueblo; tan remota es su antigüedad, que al parecer fue fundada por el rey Frigio –cuarto nieto de Noé– en el año 1680 a.C. Fenicios, Griegos, Cartagineses y Romanos, buscaron el dominio de vuestro fiel suelo. [...] Hay un momento en vuestra historia, mucho más reciente, que tiene para mí una significación trascendental. Es el primer domingo de enero del año 36, cuando José Antonio os visita y os habla. Yo quiero que se arraigue dentro de vosotros la idea de que la inclinación que José Antonio sentía por vuestra ciudad, el que os visitase en tres ocasiones, significa un timbre de orgullo y de gloria. Fue precisamente en Alcañiz donde, con ocasión de un acontecimiento episódico, dio José Antonio una lección de españolismo que, a la par que pasar a las efemérides de la nueva estructuración política española, debe permanecer siempre viva y presente en nosotros. Al ser saludado por un escuadrista al grito de 'Salud y Fascio', le reconvino, diciendo que antes que fascismo existieron nuestros tercios, falanges y escuadras y que nuestro movimiento no era una copia, sino creación, típicamente española, bebida en las más puras fuentes de nuestra historia[14].

La historia de la Falange y la exaltación del ideal falangista fueron objeto de su atención en otro celebrado discurso –de nuevo, en una concentración falangista– en diciembre de 1955, esta vez en Caminreal:

Tres etapas distintas podemos distinguir en la vida de nuestra organización: la primera, fundacional y de expansión por los confines de la patria del ideal joseantoniano, abarca de los

13
Ibidem, 27 septiembre 1954, pp. 1 y 4.

14
Ibidem, 13 septiembre 1954, p. 4.

años 33 al 36; la segunda, auténticamente castrense, en que nuestras camisas azules y nuestros ojos y flechas hicieron honor con sus heroísmos a sus ideales y a su creador. La tercera etapa se desenvuelve ya en la posguerra, con una floración enorme de hombres en nuestras filas, dando lugar a que, por muchos, se considere la organización como un partido político y produciéndose un confusionismo y en ocasiones un malestar, que ha originado en determinadas épocas situaciones bien críticas y cuyo examen requiere un más detenido estudio. Os pediría, en primer lugar, que tuvieseis fe en vosotros mismos. Os basta, para que así sea, que penséis en aquella primera época, en los tiempos del fundador, cuando el verbo maravilloso de José Antonio y su voz profética, anunciaban por todos los confines de la Patria el dolor de España, la oposición a todo lo caduco y decadente, la necesidad de una superación en la lucha de clases, la negativa de la Falange tanto al capitalismo y al liberalismo como al marxismo, el amor enfervorizado por una España mejor a la que vivíamos porque no nos gustaba. En aquellos tiempos, a los falangistas se les llamaba ordinariamente idealistas, quizás ilusos, pero nadie les negaba un espíritu generoso, un afán renovador, un ideal revolucionario que pretendía barrer toda la inmundicia que encenagaba y hacía odiosa la vida. ¡Qué estilo, qué espíritu y qué grandeza la de aquellos hombres!

[...]

Nunca hubo vacilación ni desviación en nuestra doctrina; más allá los puntos de la falange fueron los inspiradores de lo que ha llegado ser legislación básica y norma programática del nuevo Estado, los afanes de autarquía española, lo económico, el desenvolvimiento industrial, a todo sirvió de aliento y le dio el soplo vivificador nuestra doctrina[15].

En este relato se hace referencia a la lucha de clases, concepto vertebral de la historiografía marxista y que el falangismo y los fascismos en conjunto condenaban y pretendían superar con su doctrina –social y sindical– corporativista.

En su discurso en Martín del Río del mismo año, volvía sobre el tema, haciendo responsable de los males –aducidos por los vencedores de la contienda civil– que iban a conducir a España a la bancarrota, a la lucha de clases, junto a los nacionalismos (los periféricos, claro) y las doctrinas venidas de fuera:

Pensad, amigos y camaradas, que los hombres que en los distintos puestos estamos al frente de los destinos de los pueblos, somos los hombres de la nueva España, los que luchamos, no por ganar una guerra, sino por ganar España para los mismos españoles, los que supimos que nuestra nación iba a la bancarrota con quiebra en sus instituciones más sagradas; los que vimos nuestros pueblos atrasados y pobres; los que no podíamos permitir que el obrero siguiese por un día más engañado, embarcado en una criminal lucha de clases, defendiendo con sus huelgas, con su sangre y con el hambre de sus mujeres y de sus hijos, las ambiciones de sus directivos, que, cuando las cosas venían mal, les faltaba gallardía y vergüenza para defenderlos y tenían el impudor de dejarles en la estacada; los que no podíamos ver las familias destrozadas, ni España vendida al extranjero; los que soñábamos con una Patria unificada en toda su regiones, sin regionalismos, ni separatismos, una España

15
Ibidem, 13 septiembre 1954, p. 4.

grande, como su historia merece y como las virtudes de sus hijos pueden conseguir, una Patria libre a la que no se le pueden dictar leyes desde el extranjero, pues es nuestro orgullo demasiado grande para que nadie nos trace el camino a seguir y nos venga decir qué nos conviene y qué debemos hacer[16].

Las alusiones al aislacionismo y a la autarquía pronto dejarían de tener sentido real en una España que empezaría a caminar al encuentro de las relaciones internacionales, a pesar de que ante las denuncias internacionales, entendidas como injerencias, se siguieran convocando concentraciones, en forma de manifestaciones de apoyo interno al régimen, hasta sus estertores finales. Lo externo a España no existía apenas, si no era para desconfiar de él.

No obstante, hubo un acontecimiento internacional que fue objeto de tratamiento especial en la política provincial a instancias del Gobierno central, que hizo gran ostentación de su condena a la invasión soviética de Hungría en 1956. El Consejo Provincial del Movimiento envió un telegrama al "caudillo" manifestándole su "adhesión inquebrantable política exterior de S. E. y repulsa acción soviética en Hungría, contraria a los principios de humanidad" y expresando su "firme solidaridad patriotas húngaros", comprometiéndose a "ofrecer acogida a refugiados, y abrir una suscripción en toda la provincia"; suscripción que la jefatura provincial iniciaba con 5000 pts[17].

Es más que probable que los resultados de esta campaña no llegaran a alcanzar grandes cotas y que no acabara siendo más que una imagen para la galería, pero como hecho excepcional y como curiosidad merecía una alusión.

El Plan Teruel

1956 fue el año crucial para Marcos Peña Royo en el desempeño de su gobernación provincial. En su transcurso serían planteados o ejecutados los principales proyectos de desarrollo para la provincia en ese periodo político (años 50).

Sin embargo, no pudieron empezar peor las cosas: un gravísimo accidente minero y una catastrófica helada oscurecieron la llegada del nuevo año.

En Andorra, un incendio en la mina Andorrana segó las vidas de siete mineros en el peor accidente ocurrido en la minería turolense. El suceso no tuvo especial cobertura mediática: en el *Lucha* tan solo mereció la noticia un lugar en la sexta y última página del periódico y un escueto añadido posterior. Ni siquiera el gobernador acudió al entierro de las víctimas, limitándose a enviar un sustituto. Más bien pareció que interesaba echar tierra sobre el asunto sin mayores averiguaciones ni petición de responsabilidades. La cosa se

16
Ibidem, 15 agosto 1955, p. 4.

17
Ibidem, 12 noviembre 1956, p. 1.

saldó con una ayuda de 3000 pts. para las familias de las víctimas por orden del ministro de Trabajo, Girón de Velasco[18].

El siberiano invierno de 1956 afectó especialmente a los territorios de las actuales comarcas de Matarranya, Bajo Aragón y Andorra-Sierra de Arcos. Arrasó por completo el olivar, principal sustento económico de la zona, lo que no dejaría de tener un efecto demográfico negativo, anticipo del masivo y generalizado éxodo rural de los años del desarrollismo (años 60)[19].

Para paliar de forma inmediata las consecuencias de la helada, el gobernador hizo entrega en Alcañiz de medio millón de pesetas con destino a los pueblos afectados. Pero, más tarde, en octubre, presentó un plan para la mejora del olivo en la zona de Alcañiz (M.O.Z.A.), cuya relación había sido encargada a la Jefatura Agronómica y Sindicato del Olivo. El plan contemplaba la reconstrucción del olivar, la plantación de nuevas variedades, su asociación con la vid y la enseñanza de su tratamiento y cultivo del olivar, así como la vigilancia de plagas y enfermedades.

También, en el curso de 1956, se empezó a implementar el I Plan de la Vivienda de julio de 1955, por el que se facilitaba la construcción de "viviendas de renta limitada" para mitigar el déficit de vivienda social que arrastraba España desde la guerra civil. A la hora de la realidad, lo proyectado para la provincia quedó reducido a la mitad, aunque permitió la construcción de bloques de viviendas en Teruel, Alcañiz y las localidades mineras, en las

Plan Sindical de la Vivienda, grupo "13 de Marzo", Andorra, 1956.

18
Alquézar Penón, Javier, "Protesta y organización obrera en las minas de Andorra (1949-1979)", *Revista de Andorra*, n.º 1, Andorra, CELAN, 2000, pp. 126 y 127

19
Rajadell, Lluis, *1956, l'any de la gelada*, Zaragoza, Comuniter, 2019.

que se había producido un crecimiento demográfico por el incremento de la producción de carbón. Así, en nuestra comarca, Andorra estrenó, a fines de 1956, 100 viviendas ("13 de Marzo") y Ariño, 50 ("Santa Bárbara"). Posteriormente, en Andorra se levantaron en una nueva fase otros bloques, junto a la barriada anterior, cuya construcción se retrasaría hasta entrados ya los 60 y que recibirían precisamente el nombre de Marcos Peña Royo, en homenaje al que fuera gobernador de la provincia[20]. Pero a su inauguración en 1966 ya no podría asistir debido a su prematuro fallecimiento hacía apenas dos años.

El proyecto estrella de la gobernación de Marcos Peña, no obstante, fue el denominado Plan Teruel, un conjunto de medidas de carácter económico para el desarrollo de la provincia (entre las que quedaba recogido el antes mencionado M.O.Z.A.), elaborado por el Consejo Económico Social de Teruel. Siguiendo todavía las pautas de la política autárquica, se trataba de exprimir los recursos del territorio: "Nuestras generosas riquezas del subsuelo, la masa forestal, la cabaña provincial, la transformación y mejora de regadíos son los cuatro pilares básicos en los que la economía turolense ha de apoyarse en el futuro"[21].

El Plan Teruel fue presentado por el gobernador y el delegado sindical de la provincia al jefe del Estado, Francisco Franco, –por intermediación del delegado nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz– y ante el ministro-secretario general del Movimiento, José Luis Arrese. En el plan, a las consideraciones generales para la provincia se unía una petición especial para Teruel capital: "Teruel, la que todo lo dio por la Patria, la Ciudad excautiva, maltrecha, destrozada, está hoy por vuestro amparo y voluntad de reconquistarla más hermosa que nunca; pero a Teruel le falta trabajo que dar a sus hombres. Teruel espera, Señor, que en ese plan provincial se piense en dotarla de medios de vida propios que pueden traducirse en industrias íntimamente ligadas con las materias primas y medios de riqueza que en sus inmediaciones posee: la siderúrgica de lignito y las fábricas de cemento son las aspiraciones de los sufridos y leales vecinos de la más noble y heroica ciudad"[22].

El 31 de abril de 1957, el *Noticiero Universal* de Barcelona publicaba una entrevista a Marcos Peña Royo, en la que, hablando de la planta siderúrgica proyectada en el Plan Teruel, respondía a la pregunta del entrevistador de cuáles serían los centros productores para abastecerla:

> *Los centros productores de dicho punto estarían en las zonas Bezas-Albarracín y Rillo-Galve. Debe tener en cuenta que no hemos pretendido ni el empleo de mineral de hierro de la zona de Sierra Menera, actualmente en explotación y con destino principal a los Altos Hornos de Sagunto, ni los minerales de carbón de otras cuencas de la provincia y cuya producción ya está afecta a otros fines. Según nuestros estudios técnicos, la producción de mineral de hierro en la zona Bezas-Albarracín sería de 127.500 toneladas mineral año, la*

20
Alquézar Penón, Javier, "Ni un hogar sin lumbre. Política sindical de la vivienda en el franquismo. La obra sindical de la vivienda en Andorra y en Ariño", *Revista de Andorra*, n.º 15, Andorra, CELAN, 2015, pp. 90-151.

21
Lucha, 19 diciembre 1955, p. 6.

22
Ibidem, 21 noviembre 1956, p. 6.

producción de cobre en la zona Rillo-Galve sería de 140 mil toneladas año, y la producción de lingotes de la siderurgia situada en Teruel capital de 50.000 toneladas año.

También habló en dicha entrevista del proyecto del "Nuevo Mausoleo para los Amantes de Teruel":

El proyecto de mausoleo está en marcha, la Junta pro-mausoleo dio su conformidad a los bocetos presentados por Ávalos, quien trabaja ya en la obra definitiva con vistas a su inauguración, en el próximo mes de septiembre, fecha en que se celebran los festivales de verano de Teruel y actos conmemorativos del Centenario de Los Amantes. Pero como le decía, esta cuestión tiene otro segundo aspecto y es el económico, pues, si como antes le expresé, la idea tuvo acogida calurosísima en todo el país, la suscripción está bastante flaca y tenemos el convencimiento de que hemos de recurrir todavía a muchas puertas antes de alcanzar la realización de tan interesante obra[23].

Efectivamente, la cuestión económica no permitiría la ejecución de las obras hasta 40 años después, cuando finalmente se pudo inaugurar el 27 de septiembre de 2005.

A los 60 años de la presentación del Plan Teruel, la prensa aragonesa lo recordaba dando cuenta de sus incumplimientos. Todo quedó en una "declaración de intenciones" y, en modo alguno, ayudó a frenar el despoblamiento de la provincia, como tampoco lo conseguirían por cierto los subsiguientes proyectos hasta nuestros días[24].

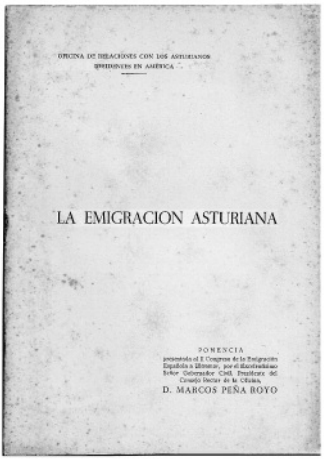
Con el nuevo año, 1957, la situación política iba a cambiar en España y en nuestra provincia. A finales de febrero, Franco nombró un nuevo Gobierno, dando entrada a los denominados "tecnócratas", ministros que abandonarían las ineficaces políticas económicas en ejercicio desde los comienzos del régimen, apostando por unas reformas concretadas en la Ley de Convenios Colectivos de 1958 y en el Plan de Estabilización de 1959. Estas medidas propugnaban la competitividad y la liberalización de la economía española y fueron las bases de lo que se ha dado en llamar el "desarrollismo español" de los años 60.

En el nuevo Gobierno estaban el turolense Mariano Navarro Rubio (Burbáguena, 1913), en el crucial Ministerio de Hacienda, y en el de Gobernación, Camilo Alonso Vega, señalado protector de Marcos Peña Royo, a quien pronto encargaría el gobierno de Asturias, entonces oficialmente Oviedo, como provincia.

23
Ibidem, 9 abril 1957, pp. 1 y 6.

24
RAJADELL, Lluis, "El primer Plan Teruel acaba de cumplir 60 años con sus proyectos estrella sin ejecutar", *Heraldo de Aragón*, 30 enero 2017. Dice el autor del texto que el principal argumento del plan «era "anular" el proceso migratorio que vaciaba la provincia» y que al Plan Teruel "sucedieron, tras la dictadura, la Operación Integrada de Desarrollo (1991), el Plan Especial para Teruel (1992), el Examen Territorial de Teruel –elaborado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico– (2000) y el Plan de Actuación Específico para Teruel (2005). Entrelazado con ellos se puso en marcha en 1992 el Fondo Especial para Teruel, vigente todavía como Fondo de Inversiones para Teruel (FITE) y dotado con 60 millones de euros al año". Pero "la sucesión de buenas intenciones y escasos recursos no ha detenido el desplome demográfico".

El nuevo alcalde de Gijón, Ignacio Bertrand, el gobernador Marcos Peña Royo y el cesado Cecilio Olivier Sobera, 1961.


OFICINA DE RELACIONES CON LOS ASTURIANOS RESIDENTES EN AMÉRICA

LA EMIGRACION ASTURIANA

PONENCIA

D. MARCOS PEÑA ROYO

La emigración asturiana. Ponencia de Marcos Peña Royo, 1959.

El Gobierno Civil de Asturias

Así, en junio de 1957, Marcos Peña Royo, era nombrado gobernador civil de Oviedo, sustituyendo en el cargo a otro "camisa vieja", Francisco Labadíe Otermín, quien ya había sido anteriormente gobernador de Zamora, Teruel (1942-1944) y Tarragona, y conocido durante el tardofranquismo por su por adscripción al "búnker".

Tomó posesión de su cargo en Asturias, a principios de julio, después de haber sido homenajeado en la provincia que abandonaba y de la que se hacía cargo el nuevo gobernador (1957-1958), Rafael Rueda Moreno, coronel de Estado Mayor y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CESIC).

En Asturias, Marcos Peña se mantuvo como gobernador civil hasta el 6 de febrero de 1964.

Durante su ejercicio, aparte de las actividades propias de su cargo político, realizó otras de carácter cultural como su participación en el II Congreso de Emigración Española a Ultramar, en el que presentó una ponencia bajo el título *La emigración asturiana* (Oviedo, 1959), y en el comité de honor del Simposio sobre Cultura Asturiana de la Alta Edad Media, realizado en 1961, con motivo del XII centenario de la fundación de Oviedo.

El nombre de Marcos Peña se mantiene ineludiblemente unido a la huelga de la minería asturiana de 1962

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXII - Número 9 - MADRID, 1 de Mayo de 1962 - Precio : 1 pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE (Estación pirenaica)

Transmite TODOS los días:

De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 24, 26 y 30 m.

De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 30, 39 y 42 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

¡VIVA LA HUELGA DE LOS MINEROS ASTURIANOS!

COMUNICADO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

La gran huelga de los mineros de Asturias, en la que participan también metalúrgicos y obreros de otras profesiones, enseña a toda la clase obrera española el camino para arrancar de los grandes capitalistas y del Gobierno franquista el aumento general de salarios, necesidad angustiosa de todos los hogares obreros de España.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España saluda a los heroicos mineros asturianos y dirige un llamamiento urgente al pueblo de Asturias, a todos los trabajadores de España, pidiéndoles que expresen por todos los medios a su alcance, incluidos los paros y manifestaciones, su solidaridad con los mineros asturianos.

Nos dirigimos también a la opinión democrática internacional, a las organizaciones sindicales, para que manifiesten su solidaridad — como han hecho ya los sindicatos mineros de la Unión Soviética y la Unión Internacional de Mineros — con la valerosa huelga de los mineros asturianos que transcurre bajo las difíciles condiciones de la dictadura fascista.

¡Adelante en la lucha por el aumento general de salarios para todos los obreros industriales y agrícolas!

¡Viva la gran huelga de los mineros de Asturias!

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

26 de abril de 1962.

volvió a la carga con nuevas amenazas y medidas coercitivas, comunicando a los obreros que suspendía la paga del mes de abril. Cuando los obreros conocieron esta medida arbitraria, ilegal a todas luces, se concentraron ante las oficinas de la empresa, de donde fueron dispersados por la Guardia Civil, sin que se produjeran choques violentos.

Este día se encontraban ya en huelga miles y miles de mineros pertenecientes a los pozos : « San José », « Santa Bárbara », del grupo « Polio », « Hueria », del grupo « Espinos », « Santo Romás », grupo « Llama » y del taller de ajuste.

La huelga de los mineros asturianos ha ido extendiéndose en los días sucesivos hasta alcanzar a casi toda la zona minera. Decenas de miles de mineros, secundados por muchos obreros metalúrgicos, están llevando a cabo el movimiento huelguístico más importante de los que has realizado desde que Franco está en el poder y luchan con verdadera conciencia y valentía para conseguir aumentos de salarios y mayor garantía en el trabajo.

Con impresionante unanimidad, los mineros

Mundo Obrero, periodico del PCE en apoyo de la huelga de los mineros (1 mayo 1962).

(la "Huelgona"), pues, como máximo mandatario gubernativo en la provincia, fue el encargado de su represión[25].

La huelga empezó el 7 de abril de 1962 en el pozo Nicolasa de Mieres, y de ahí se extendió a las minas de la caja de las cuencas del Caudal y del Nalón. También alcanzaría a la siderurgia (Duro Felguera, la Fábrica de Mieres) y a otras zonas mineras de España, como es el caso de Andorra, donde la Innominada entró en huelga el 6 de mayo[26].

El gobernador recurrió a los esquiroles para desactivar la huelga, pero la firmeza de los mineros, de sus esposas e hijos impidió el éxito de su estratagema, a pesar del gran despliegue de Guardia Civil y Policía Armada. La huelga despertó una marea de solidaridad entre las fuerzas políticas y sindicales de toda Europa y entre la intelectualidad española. Algunos de sus representantes más sobresalientes llegaron a redactar una carta, cuyas firmas estaban encabezadas por Ramón Menéndez Pidal, en la que se pedía transparencia informativa y solución negociada para el conflicto.

La represión, no obstante, no se hizo esperar: el 4 de mayo se decretó el estado de excepción para Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa, y se procedió a detener (con torturas incluidas) a centenares de trabajadores, muchos de los cuales acabaron en el destierro a otros puntos de España.

La magnitud y la repercusión de la huelga llegaron hasta tal punto que el régimen se vio obligado a desplazar a José Solís Ruiz, secretario general del Movimiento y delegado

25

Para conocer a fondo este conflicto, es recomendable la lectura de la obra colectiva, coordinada por Rubén García Vega, *Las huelgas de 1962. Hay una luz en Asturias*, Oviedo, Ediciones Trea, 2002, 576 pp.

26

Alquézar Penón, Javier, "Protesta y organización obrera en las minas de Andorra (1949-1979)", *Revista de Andorra*, n.º 1, Andorra, CELAN, 2000, pp. 130-137.

El ministro Jose Solis habla con mineros durante la huelga de 1962 (archivo *La Vanguardia*).

IV Centenario Reforma Teresiana: Oviedo hacia 1963. La reliquia del brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús es recibida por el gobernador civil, Marcos Peña Royo, a su llegada a Oviedo en conmemoración del IV Centenario de la reforma teresiana. La esposa del gobernador civil de Ávila, Zenaida Zunzunegui (3.ª d), entre las esposas de las autoridades locales. EFE/LORENGAR.

nacional de Sindicatos, para negociar directamente (por encima del sindicato vertical) con las "comisiones" elegidas directamente en los pozos por los mineros y acabar aceptando buena parte de las reivindicaciones de los huelguistas. El 7 de junio, después de dos meses de conflicto, se volvió al trabajo en las minas asturianas. "Hay una lumbre en Asturias, que calienta España entera", cantaba entonces Chicho Sánchez Ferlosio.

El sindicato vertical había naufragado en el conflicto. La escasa credibilidad de los jurados de empresa para los "productores" y la falta de relación entre empresas y sindicatos quedaban reconocidas en un informe del Gobierno Civil, cuya autoría más que probable fue la del propio Marcos Peña Royo, quien, no obstante, criticó severamente la negociación de los empresarios con los huelguistas, que habían obviado el exigido procedimiento sindical.

M.ª del Carmen García García, que ha historiado el conflicto, observa lo siguiente:

En definitiva, el gobernador civil por mucho que descargue su crítica sobre los mandos nacionales y muestre su "comprensión" hacia la organización sindical asturiana, y más en concreto a la figura de su delegado, Eliseo Sastre, está lejos de sintonizar con el sindicalismo falangista, y mucho menos con el populismo y demagogia de que hace exhibición el ministro Solís. Si, con cierto esquematismo, Camilo Alonso Vega, a cargo de la cartera de Gobernación y superior de Marcos Peña Royo, representaba la línea "dura" frente a las soluciones "conciliadoras" de José Solís Ruiz, no cabe duda de que las autoridades gubernativas asturianas, eso sí en sus análisis a posteriori*, se inclinaban por la opción de su superior jerárquico.*

[...] el nuevo gobernador, sin ningún arraigo en Asturias, debía su nombramiento a su amigo y valedor Camilo Alonso Vega; contará con la animadversión de "los falangistas que se tienen por auténticos", siendo considerado en medios de la oposición, como "el enlace entre los 'grandes' de la huelga y el ministro de Gobernación". Tildado de acomodaticio y parvenu*, exponía en privado que las huelgas "habían demostrado que el sindicalismo tal y como lo concebía el Movimiento había entrado totalmente en crisis" y, en consecuencia, era obligado "remover la base del sindicato vertical"*[27].

Marcos Peña se mantuvo al frente del Gobierno Civil de Oviedo hasta el 30 de enero de 1964, fecha en que el *BOE* publicaba su cese. Fue sustituido en el cargo por el abogado José Manuel Mateu de Ros, procedente de la titularidad del Gobierno Civil de Córdoba, bregado en los conflictos mineros de Peñarroya y en la represión comunista.

Otros desempeños y distinciones

El ministro de Gobernación, Camilo Alonso Vega, eligió entonces la Dirección General de Política Interior como destino para Marcos Peña Royo, quien, en su toma de posesión, constató que "se honraba con la amistad" del ministro de la Gobernación, después de que este le dedicara unas palabras de elogio.

Se dispone así Marcos Peña a enfrentarse con una nueva etapa en su carrera política. Sin embargo, apenas le dio tiempo a poner el pie en el nuevo puesto, ya que fallecería pocos meses después: en Oviedo, el 24 de agosto de 1964, a los 49 años.

Su carrera política, en el seno del Movimiento, se completó con otros desempeños: fue miembro del Consejo Nacional del Movimiento y procurador en Cortes durante tres legislaturas, la de 1959-61, la de 1961-64 y la que empezó en 1964, que no pudo completar por su fallecimiento.

Además de su adscripción a la Falange, perteneció también a la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). Ingresó en el centro de Lérida en 1931 y pasó a la categoría de Socio Inscrito en 1955, siendo ya gobernador civil de Teruel[28].

27
García García, Carmen, "La dictadura frente a las huelgas. El naufragio de los principios" en García Vega, Rubén, *Las huelgas de 1962. Hay una luz en Asturias*, Oviedo, Ediciones Trea, 2002, pp. 185-214.

28
ACdP, *Diccionario Biográfico* (en línea), Real Academia de la Historia.

Tráfico clandestino de oro y divisas en el Vietnam

LUCHA

DIARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Estalla una bomba en la secretaría del partido comunista italiano

Ha muerto en Oviedo Marcos Peña Royo, director general de Política Interior y Consejero nacional del Movimiento por nuestra provincia

Mañana recibirá sepultura en Oliete, donde pasó su infancia

GOBIERNO CIVIL

Fallecimiento del Ilmo. señor don Marcos Peña Royo

El ministro belga de Comercio, a Moscú

Estudiará el intercambio comercial entre ambos países

También se encuentra allí una comisión militar india

PROSIGUE LA LUCHA EN MALASIA

Resultan muertos varios terroristas indonesios

Duros ataques contra De Gaulle de uno de sus antiguos colaboradores

Le acusan en el diario «Combat» de haber roto la unidad nacional

Ayer llegó el Caudillo a Castro Urdiales

Noticia del fallecimiento de Marcos Peña Royo, *Lucha*, 24 agosto 1964.

Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernacion y patrocinador politico de Marcos Peña.

La ACdP es una asociación privada española, promovida para la formación de una minoría selecta de católicos destinados a dirigir la vida pública de la sociedad y la acción social y política de los católicos. Impulsores del nacionalcatolicismo, los propagandistas pugnaron con los falangistas para dominar el poder hasta que Franco, en 1957, optó por una tercera vía, la del Opus Dei, dando entrada a los ministros tecnócratas, adscritos a esa línea.

Marcos Peña, ligado al falangismo y a los propagandistas, se mantuvo en equilibrio entre ambas tendencias en el ejercicio de sus funciones políticas.

La trayectoria política de Marcos Peña se hizo merecedora de una serie de distinciones y honores, civiles y militares. De todo ello cabe destacar su pertenencia a la Orden de Cisneros, creada en 1944 para premiar los servicios destacados en las "tareas de engrandecimiento de la Patria". El gran maestre de la orden era el jefe nacional del Movimiento. También fue miembro de honor del

Homenaje a Marcos Peña Royo con la presencia de Camilo Alonso Vega/Oliete, 1966 (archivo IET).

Instituto de Cultura Hispánica, institución creada en 1945 (en unos momentos en que España estaba aislada internacionalmente) para fomentar la relaciones de los pueblos hispanoamericanos y España. Tras diversos cambios de nombre, es hoy la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Por el desempeño con "excepcional brillantez" de sus cargos políticos, Franco –a propuesta de las Cortes– concedió a su viuda, María Pinto Fernández, una pensión extraordinaria de 40 000 pts. anuales[29].

Marcos Peña Royo aparece en el callejero de diversas localidades como Teruel, Luanco y Oviedo. En esta última ciudad, su ayuntamiento acordó dar su nombre a una de sus calles el 3 de marzo de 1965, pero en 2006, en virtud de la Ley de Memoria Histórica, se cambió por el de la historiadora Lola Mateos. Más tarde, en 2020, sería repuesto por orden judicial.

Los restos mortales de Marcos Peña Royo descansan en el cementerio de Oliete, donde fueron sepultados al día siguiente de su fallecimiento. Al entierro asistieron el subsecretario de Gobernación, diversas autoridades ministeriales y turolenses; así como el alcalde de Oviedo, que llegó acompañado de otros dirigentes asturianos.

Tras la noticia de su muerte, *Lucha* despedía así al que fue gobernador civil de Teruel:

> *De la tierra de Teruel nació y a la tierra de Teruel viene a deshacerse. La tierra de Teruel le dio vida y la tierra turolense lo acoge, bajo la sombra de los chopos y de los frutales de las vegas de Oliete*[30].

29
Ley 47/1965, de 4 de mayo.

30
En "Prisma local", *Lucha*, 24 agosto 1964, p. 6.